

## EL VELODROMO CICLISTA DE BURJASSOT

Arturo Alonso Castillo

Es posible que muchos, aun los que tienen más de 65 años de edad, se pregunten qué es eso de que en Burjassot haya habido un Velódromo Ciclista, y no recuerden la fecha o el lugar en que estuvo establecido.

Pues sí señor, hubo un Velódromo Ciclista en Burjassot desde el año 1905 hasta 1918 en que fue cerrado. Pero no era propiedad municipal ni mucho menos, sino que su propietario y realizador de la idea fue el Sr. Rigoberto Carra, dueño entonces del ya desaparecido Bar Central establecido en la calle Blasco Ibañez, esquina a la calle del Pintor Pinazo, y recayente por su espalda a la calle José Carsí. El local era espléndido, ancho y espacioso, y su propietario era un hombre muy avisado para los negocios, a los que sabía sacarles el rendimiento necesario.

Yo fui muy amigo de su hijo Rigoberto (ya fallecido) y de su hermana Carmen, y por lo tanto íbamos juntos al Colegio de Don Ramón y de Don Julio Gutiérrez, establecido en la calle de Blasco Ibañez, cerca del Bar Central, por lo que establecimos una buena amistad.

El Sr. Rigoberto Carra utilizó para hacer dicho Velódromo el terreno existente entre lo que hoy son las oficinas de la Policía Nacional, en la calle del Dr. Juan Peset hasta la travesía de la calle Pintor Pinazo. No sé cómo convencería a los dueños de tan gran solar pero lo cierto es que lo valló todo de madera y de ancho a línea del edificio del Teatro Novedades, hasta unos cuatro metros de la vía del tren, que por aquel entonces era impulsado por locomotoras de carbón.

Dentro de ese recinto vallado construyó una pista de cemento muy lisa, a la que puso el nombre de “**skating ring**”, y que no era otra cosa que una pista de patinaje, con alquiler de patines, que contaba asimismo con su correspondiente servicio de Bar. Ni que decir tiene que los que querían demostrar sus habilidades en el patinaje caían muchos porrazos, lo que producía una gran hilaridad entre los que iban a ver aquel espectáculo, por lo que prodigaban las chacotas y bromas, a veces pesadas, que se gastaban entre los amigos y amigas que acudían, pues ya entonces había mujeres muy valientes y expertas en el arte del patinaje.

En aquel Velódromo todos los domingos y días festivos del año el Sr. Carra tenía bicicletas, que alquilaba a grupos de amigos, y entre ellos se organizaban unas carreras para ver quién recorría en menos tiempo un número determinado de vueltas, por ejemplo seis. Ello provocaba que entre los grupos de amigos y el público en general que acudía a presenciarlo se hicieran apuestas y según el dinero recaudado los ganadores de las pruebas se lo repartían con arreglo al dinero apostado por cada uno. Y así en todas las carreras, de forma que se pasaba un domingo divertido, aunque a veces había algún disgusto por las bromas que gastaban los vencedores a los vencidos.

El velódromo de Burjassot se hizo famoso en toda la comarca, y a pesar de ser propiedad privada, dedicado lógicamente a hacer negocio, lo cierto es que acudía bastante público lo que tuvo como consecuencia que empezase a extenderse la afición por el ciclismo en nuestra ciudad.

Quién quería entrar a verlo debía pagar una entrada, luego el alquiler de las bicicletas o el de los patines para hacer uso de la pista, que podía hacerse solo y por parejas, modalidad esta mucho más amena para los novios o grupos de amigos y amigas que acudían allí y que solían acabar en el suelo con bastante frecuencia, con el consiguiente porrazo y regocijo de los amigos.

Este Velódromo también tenía sus correspondientes vestuarios donde los ciclistas podían cambiarse de ropa para poder correr más cómodos, sobre todo en verano. Esta fue una feliz idea que dio prestigio en esta modalidad de deporte a Burjassot.

Pero como todo tiene su fin en este mundo, el Sr. Rigoberto Carra, que ya tenía su edad, se cansó del negocio y desmanteló el Velódromo, quedando como recuerdo durante algún tiempo la pista de patinaje que perduró hasta la construcción de las viviendas. Su hijo quiso continuar el negocio pero su padre no quiso, reintegrándose totalmente a su negocio del Bar Central, que por aquel entonces tenía también mucha clientela y le iba muy bien.

A partir de los años 1920 empezó a venderse aquel gran solar para la construcción de viviendas, pese a lo cual aún llegó a instalarse en el mismo un Circo llamado CIRCO CAPRANI, cuyo dueño era italiano y que obtuvo mucho éxito. Se instaló para una par de semanas y acabó quedándose unas veinte semanas. Poco a poco lo que había sido un magnífico Velódromo fue desapareciendo al ir vendiéndose los solares, y el Sr. Carra, con la ayuda de su mujer y de sus hijos, llegaron a levantar en Burjassot un pequeño imperio económico.

Pocos años después el Sr. Carra traspasó el Bar al Sr. Don Manuel Tatay y éste a su vez también lo traspasó años más tarde al Sr. Lázaro, quien finalmente lo vendió a una empresa constructora de fincas, desapareciendo para siempre un edificio cuyo recuerdo es historia del Burjassot antiguo.

En el piso superior de este edificio, que era tan grande como la planta baja, hubo durante unos cuantos años una Fábrica de Tejidos de Seda, que contaba con telares, y en la que trabajaron muchas mujeres. También dio cobijo en la planta baja, en su parte derecha, a la Sociedad Artística “La Gran Peña”, un teatrillo que los domingos y festivos daba representaciones de comedia y zarzuela con gran aceptación por parte del público. Después estuvo el Ateneo Mercantil de Burjassot, que organizaba todos los años, durante las Fiestas de San Roque, Concursos de Sandías y Melones, llegando a tener un gran éxito entre los agricultores de toda la comarca e incluso de fuera de ella. Finalmente fue también, durante algunos años domicilio social de la Agrupación Musical “Los Silos”.

Este ha sido sin duda un edificio que tiene su historia por lo que ha representado en la vida cultural y artística de nuestro querido Burjassot de antaño.